

## **Tarea 4**

# **Historia Socio-Ambiental de la Región Occidental de la Cuenca del Canal de Panamá**

---

## Tabla de Contenido

Resumen Ejecutivo .....	2
1. Actividades realizadas.....	4
2. Marco conceptual.....	4
3. La historia ambiental de la ROCC .....	5
El período indígena – campesino: 3,000 a.n.e. – c. 1800 .....	7
El período campesino: 1850 - 1950 .....	10
El período campesino – mercantil: 1950 - 1999 .....	13
El proceso de poblamiento .....	14
Fundaciones por década, según fuentes .....	15
4. Ambiente y cultura: una crisis en curso .....	19
5. Conclusión: El ingreso al siglo XXI .....	20
6. Mapa de Época de Fundación de las Comunidades por Década .....	26

## Resumen Ejecutivo

La historia socio-ambiental se ocupa del análisis de las relaciones entre los seres humanos y su entorno natural, y de las consecuencias para ambos a lo largo del tiempo. Ese análisis contempla tres niveles primordiales de relación: el medio biogeofísico natural, ya abordado en estudios anteriores; las tecnologías utilizadas por los humanos para intervenir en los ecosistemas allí presentes y las relaciones sociales vinculadas a las mismas, y los procesos de formación y transformación de los valores culturales que norman y legitiman (o limitan) las intervenciones de los humanos en esos ecosistemas.

Esto permite proponer una periodización de la historia ambiental de la ROCC que comprende:

1. Un período indígena – campesino, del 3,000 a.n.e. hasta fines del siglo XIX.
2. Un período campesino, marcado por migraciones de campesinos desplazados por la formación de latifundios, la construcción del Canal de Panamá y el desarrollo del negocio agroganadero en otras regiones del país, de fines del siglo XIX a mediados del siglo XX.
3. Un período de incorporación del área a la esfera del negocio agroganadero a partir de las zonas de articulación de la ROCC con los mercados de las regiones de Penonomé y Capira – Chorrera, de mediados a fines del siglo XX.
4. La plena incorporación de la zona a la lógica de una gestión ambiental sostenible, a partir de la Ley 44 de 1999, para atender la creciente demanda de agua para el funcionamiento del Canal y el abastecimiento de las áreas urbanas aledañas al mismo.

El estudio histórico – ambiental permite afirmar que la creación de la ROCC ha venido a convertirse en el factor desencadenante de la mayor transformación ambiental que haya conocido la región del Atlántico Centro Occidental de Panamá desde la transición de los humanos a la agricultura en el área hace tres mil años, y su transformación en un espacio marginal de refugio de la economía campesina expulsada del litoral Pacífico del Istmo hace cinco siglos. Esa transformación ambiental, que ya se encuentra en curso, sólo llegará a ser sostenible en la medida en que implique una transformación de las terribles condiciones de vida a que se encuentra sujeta la población del área como consecuencia de los procesos de deterioro social y degradación ambiental a que viene siendo sometido desde hace tres décadas el territorio que habitan. Pero esto, a su vez, demandará transformar las formas de organización, cultura, actividad económica y vida cotidiana vinculadas a esas condiciones de vida. De la comprensión de esta trama de relaciones dependerá en buena medida, a la luz de las lecciones del pasado, encontrar los términos de una relación de alianza futura entre la ACP y la población de la ROCC, para bien de ambos y del país entero.

Al respecto, el estudio ofrece los elementos de juicio necesarios para encarar preguntas como:

- ¿Qué procesos de reorganización social serán necesarios para hacer de la producción y el aprovechamiento sostenible del agua el eje del desarrollo futuro de la ROCC?

- ¿Cómo vincular los rasgos culturales de la población a su condición de pequeños y medianos productores vinculados a la ACP en la gestión ambiental de un patrimonio común?
- ¿Qué modelos alternativos de desarrollo permitirían aprovechar más, mejor y por mayor tiempo los dos principales recursos naturales del área: la biodiversidad y el agua? Y, por último,
- ¿Cómo propiciar el paso de la pluvicultura hoy dominante en el área a una cultura hidráulica, correspondiente a una visión del agua como recurso producido por organizaciones técnico – económicas de alta complejidad?

## 1. Actividades realizadas

La ejecución de esta tarea incluyó las siguientes actividades:

- Búsqueda, identificación, lectura y análisis de la bibliografía que se indica en el acápite de referencias.
- La construcción y validación del área como objeto de estudio para un análisis histórico – ambiental, y de las hipótesis correspondientes.
- La construcción de un esquema de periodización adecuado al objeto de estudio.
- La validación del esquema de periodización con respecto a:
  - el proceso de fundación y la distribución de las comunidades en el terreno.
  - la información aportada por los Talleres y por los informes de las demás tareas comprendidas en el Estudio
- La elaboración de los mapas y la cartografía correspondientes.
- La identificación y evaluación de elementos histórico - ambientales de interés para el diseño de alternativas de desarrollo para las comunidades del área, y para el proceso de gestión de la ROCC.

## 2. Marco conceptual

Como se sabe, una región es una porción de la superficie terrestre diferenciada de otras por características específicas. Dichas características pueden referirse tanto a aspectos físicos del territorio como a los socioculturales y demográficos de la población que habita en el mismo, sea en un momento dado, sea a lo largo del proceso de formación y evolución de los aspectos considerados. En esta perspectiva, la ROCC constituye parte de una región más amplia – la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá -, definida a partir de criterios determinados por las necesidades de abastecimiento de agua para el funcionamiento del Canal y para el consumo de las áreas urbanas aledañas al mismo.

Cabe entender, así, que quienes definieron la ROCC excluyeran de una determinada superficie - en este caso, el territorio que va de la cuenca del río Indio a la del Coclé del Norte, y de la divisoria de aguas continental al litoral Atlántico – todo un segmento costero, que no está directamente vinculado a aquel propósito fundamental. Esa exclusión de orden técnico, sin embargo, no permite sustentar el análisis de las interacciones entre los seres humanos y su entorno natural en el conjunto de la vertiente Atlántica Centro Occidental de Panamá, y de las consecuencias de esas interacciones para ambos a lo largo del tiempo. Dichas interacciones y consecuencias, que constituyen el objeto de estudio de la historia ambiental, corresponden a una esfera de conocimiento de una complejidad distinta a la hidrográfica y, por lo mismo, tienen una racionalidad y una expresión territoriales también diferentes a las de la ROCC.

Lo anterior permite afirmar que el análisis histórico – ambiental que aquí nos interesa abarca un espacio más amplio, que incluye dos componentes fundamentales. El primero, por supuesto, corresponde al entorno inmediato de la ROCC, esto es, a la vertiente Atlántica Centro Occidental de Panamá, en lo que va del río Coclé del Norte al río Indio. El segundo componente, por su parte, corresponde a las áreas de articulación de las

cuencas superiores de esos ríos con la vertiente Centro Occidental del Pacífico, tanto en la región de Penonomé como en la de Capira – Chorrera.

La complejidad del problema planteado, por otra parte, aconseja organizar su estudio en tres niveles primordiales de relación, siguiendo el esquema metodológico general propuesto por el historiador norteamericano Donald Worster en su ensayo clásico “Transformaciones de la Tierra. Hacia una perspectiva agroecológica en la historia”<sup>i</sup>. Dichos niveles incluyen:

- el medio biogeofísico natural
- las tecnologías utilizadas por los humanos para intervenir en los ecosistemas presentes en ese medio biogeofísico, y las relaciones sociales vinculadas al uso de dichas tecnologías y,
- los procesos de formación y transformación de los valores culturales que norman y legitiman (o limitan) las intervenciones de los humanos en el mundo natural.

Este informe se organiza a partir de dichos planos de relación, y de los paisajes que resultan de los mismos.

### **3. La historia ambiental de la ROCC**

El medio biogeofísico ya ha sido descrito y analizado en estudios previos del área, y no lo será nuevamente aquí. Importa resaltar en cambio que la historia ambiental de la ROCC debe ser comprendida a partir de escalas de tiempo y espacio de un carácter distinto, aunque no excluyente, a los de interés directo para otros componentes del estudio.<sup>ii</sup> Así, por ejemplo, si bien los ecosistemas que están siendo intervenidos en el área se formaron a partir de la última glaciación, su evolución reciente – en los términos que aquí nos interesan - se inicia con intervenciones por parte de pobladores prehispánicos, en los términos y con la intensidad con que lo sugieren tanto los sitios culturales identificados en el estudio sobre la ROCC realizado por el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, como otras fuentes, y se prolonga hasta la incorporación del área nuclear de la ROCC a la esfera de responsabilidad de la Autoridad del Canal de Panamá, la más compleja y moderna corporación existente en el país, comprometida con el tipo de desarrollo necesario para garantizar el uso sostenible de un recurso particular asociado a esos ecosistemas: el agua.<sup>iii</sup>

El resultado de la actividad humana en el área se expresa en una estructura ambiental característica, que resulta de las formas de organización del espacio y la vida social correspondientes a los usos culturales del suelo analizados en un componente anterior de este estudio. Esto, a su vez, da lugar a paisajes característicos, que sintetiza el resultado visible de la acción sobre el medio biogeofísico de lo que el geógrafo Pierre Gourou designara como “técnicas de producción” y “técnicas de encuadramiento” (social), combinada a menudo con elementos de paisajes fósiles, remanentes de etapas anteriores de la actividad humana en el área.<sup>iv</sup>

Varios elementos son relevantes aquí. En lo que hace a la estructura ambiental de la ROCC presentada en el informe sobre usos culturales del suelo, por ejemplo, destaca el carácter exótico de las principales especies domesticadas vinculadas a la presencia humana en el área, desde el coco, el café, los cítricos, el plátano, el maíz y el arroz, hasta – por supuesto – el ganado vacuno y los pastos utilizados en su crianza. Unas proceden del Africa, otras de Europa y otras más, como el maíz, de áreas diferentes de América. La ubicuidad de su presencia en las diversas áreas de la región – combinada con las modificaciones ocurridas en la composición de los bosques a lo largo de siglos de agrosilvicultura – constituye un claro indicador del impacto humano en el medio biogeofísico natural, que se nos presenta sintetizado en la estructura ambiental a que se ha hecho referencia.

Por otra parte, esa estructura es también el resultado de un largo proceso formativo, que ha comprendido al menos cuatro grandes períodos de relación entre los humanos y los ecosistemas del área en cuestión:

- *Un período indígena – campesino, que se extiende desde el 3,000 a.n.e. hasta fines del siglo XIX.* En lo que hace a la cultura de la naturaleza, se trata de un período de amplio predominio del valor de uso de los ecosistemas en su conjunto, a partir de sistemas de producción que combinan la agricultura itinerante de policultivo con la recolección con fines de autosubsistencia, complementados con la generación de pequeños excedentes para intercambio con otros grupos del área y/o de otras regiones del país.
- *Un período marcado por migraciones de campesinos desplazados por la formación de latifundios, la construcción del Canal de Panamá y el desarrollo del negocio agroganadero en otras regiones del país, que se extiende de fines del siglo XIX a mediados del siglo XX.* En lo que hace a la cultura de la naturaleza, se prolongan los rasgos indicados en el período anterior.
- *Un período de incorporación, creciente pero irregular, del área a la esfera del negocio agroganadero a partir de las zonas de articulación de la ROCC con los mercados de la vertiente del Pacífico en las regiones de Penonomé y Capira – Chorrera, que se extiende de mediados a fines del siglo XX.* En lo que hace a la cultura de la naturaleza, este proceso contribuye a la descomposición gradual de la vieja cultura campesina y el inicio de la formación de una cultura de orientación mercantil, centrada en el valor de cambio de recursos específicos – en particular la tierra – y en las relaciones sociales correspondientes.
- *Un período de plena incorporación de la zona a la lógica de la economía de mercado, a partir de la creación de la ROCC por la Ley 44 de 1999 y su adscripción a la esfera de responsabilidad de la Autoridad del Canal de Panamá.* En lo que hace a la cultura de la naturaleza, esto abre un proceso de transición desde una situación de desarrollo insostenible, hacia la necesidad de vincular a la población al tipo de desarrollo sostenible que permita el aprovechamiento sostenido de los servicios ambientales necesarios para garantizar la disponibilidad de agua para el funcionamiento del Canal y el abastecimiento de las áreas urbanas aledañas al mismo.

Como se puede apreciar, el proceso al que corresponden estos períodos es, también, el de formación (y transformación) de las categorías y tipos culturales descritos en el estudio sobre usos culturales del suelo, y de los paisajes correspondientes a su presencia en el área sujeta a estudios, como se expresa en el Tabla 1:

**Tabla 1**  
**Proceso formativo de categorías y tipos culturales**

Período	Categoría cultural	Tipos emergentes
3000 a.n.e. – S. XIX	Campesino	Coclesano
1850 – 1950	Campesino	Costeño
1950 - 1999	Semi campesino / Mercantil	Sabanero

En efecto, el cholo coclesano – en el sentido original de indígena aculturado – parece haber sido el tipo dominante en la agricultura campesina desde el siglo XVII hasta mediados o fines del XIX. Para principios del XX, este tipo se ve ampliado por el aporte de las inmigraciones asociadas a la Guerra de los Mil Días, las expropiaciones de campesinos en el piedemonte del Pacífico Central, y la expulsión de campesinos de la Zona del Canal. La formación del tipo costeño es probablemente posterior, asociado a inmigraciones a la llanura litoral derivadas de la desintegración de la esclavitud de fines del siglo XVIII en adelante – antes de su abolición formal en 1851 – y al desempleo de campesinos afroantillanos importados para la construcción del ferrocarril, primero, y de los canales francés y norteamericano, después, de 1850 en adelante. Por último, entre mediados y fines siglo XX tiene lugar la consolidación y ampliación de la presencia del tipo sabanero vinculada a expansión del negocio agroganadero en el Pacífico Central y Occidental. El examen más detallado de los períodos sucesivos en este proceso formativo tiene el mayor interés.

### **El período indígena – campesino: 3,000 a.n.e. – c. 1800**

El poblamiento prehispánico ofrece elementos de sumo interés para la búsqueda de opciones futuras de desarrollo. En el estado actual de la discusión, va tomando forma una visión de la prehistoria del área de estudio que incluye la posible presencia de cazadores – recolectores en la cuenca superior del río Indio hacia el 11000 – 7000 a.n.e., y de incursiones humanas en el curso superior del Coclé del Norte hacia el 3000 a.n.e.. Se estima que tal presencia humana temprana pudo tener entre sus causas de origen tanto la presión demográfica creada por la creciente eficiencia de los sistemas de producción de alimentos en el Pacífico central - que se traduciría en un continuo crecimiento de la población hasta el momento de la conquista europea -, como la explotación combinada y el intercambio de los recursos de ambas vertientes de la cordillera central.

Pearsall y Piperno, por su parte, indican que en la actual cuenca del lago Gatún – esto, el antiguo valle del río Chagres -, la agricultura de roza para el cultivo del maíz se inició

hacia el 5000 a.n.e., y hacia el 3200 a.n.e., el polen de árboles prácticamente había desaparecido en los registros del área. Por otra parte, aunque en aquel segmento Atlántico del complejo espacial prehispánico habrían predominado asentamientos humanos en forma de viviendas individuales y caseríos dispersos en las partes altas de las riberas de los ríos secundarios, al menos en dos casos existe evidencia arqueológica y testimonios españoles del primer momento de contacto sobre asentamientos mayores. Dos de ellos, La Peguera, en la cuenca del Coclé del Norte, y Uracillo, en la del río Indio, parecen corresponder a la categoría de aldeas con funciones de articulación de su entorno, en las cuales se ubican además obras de modificación del suelo de dimensiones que sugieren una organización social de cierta complejidad en el momento en que fueron construidas.

Lo fundamental, en todo caso, es que ambas vertientes de la Cordillera Central constituían parte de un mismo tejido sociocultural y económico, y que su interacción era un mecanismo fundamental en el funcionamiento del ambiente humano en el Istmo antes de la conquista europea. Ese funcionamiento, por su parte, tenía un alcance aun mayor, en la medida en que la función transísmica así estructurada se articulaba con intercambios entre los mundos Centro y Sudamericano. Esto permite entender que, en el momento del contacto con los europeos, la región contara con una población relativamente abundante, organizada en aldeas y cacicazgos distribuidos en las cuencas de los principales ríos del área. Esa población utilizaba sistemas de producción de alimentos que combinaban la agricultura de policultivo con actividades de recolección; se dedicaba además a actividades de minería en el área situada al Noroeste de la ROCC, y participaba de actividades de comercio e intercambio entre culturas vinculadas a los Océanos Pacífico y Atlántico, que tenían lugar a lo largo de los sistemas Toabré – Coclé del Norte y Uracillo – Río Indio<sup>v</sup>, conectados entre sí además por una ruta terrestre que corría a lo largo del piedemonte de la vertiente Norte de la cordillera Central, vinculando entre sí los actuales espacios de Penonomé y Capira - La Chorrera.

El contacto con los europeos, como se sabe, condujo al exterminio de la mayor parte de la población indígena del Istmo – en particular a lo largo de la vertiente del Pacífico -, y a la ruptura de los vínculos previamente existentes entre el área que hoy ocupa la ROCC y las actuales regiones de Penonomé y La Chorrera. Esa ruptura tiene especial importancia para la historia ambiental de la región. Al respecto, por ejemplo, Castellero Calvo observa que la Conquista significó para la población indígena en general la completa alteración de una “lógica del espacio” previamente existente. Esta transformación del espacio, agrega, “cortó para siempre los patrones de intercambio tradicionales de los indios, o frenó, y en muchos casos mutiló definitivamente, la posibilidad de mantener la propia existencia de su cultura, al impedir la guerra, los desplazamientos estacionales, la caza o la pesca, y la adquisición de bienes por vía del comercio con los pueblos vecinos”.<sup>vi</sup>

Para el conjunto del litoral Atlántico – salvo el corredor Portobelo – Panamá -, esto se tradujo en una política oficial de aislamiento y contención. Aun así, hasta principios del siglo XVIII “los pueblos de la costa caribeña occidental habían logrado salvaguardar gran parte de sus patrones de intercambio tradicionales y seguían haciendo la guerra con los pueblos vecinos como si España no hubiera llegado a América. Era una historia al margen de la historia de Occidente, que seguía sus propias pulsiones, la genealogía de un

proceso que no se había interrumpido en 1492”.<sup>vii</sup> Para mediados de ese siglo, sin embargo, España inició una política más activa de consolidación y defensa de los linderos de la región Sur Occidental del Istmo frente a la constante amenaza de incursiones de indígenas provenientes del Atlántico, lo que a su vez contribuyó a prolongar el aislamiento de la región Noroccidental con respecto a las áreas de más intenso desarrollo del país. No es de extrañar, así, que a fines de la década de 1960 Charles Benneth, en su conocido estudio sobre las influencias humanas en la zoogeografía de Panamá, se limite a señalar que “al oeste y este de Colón ha habido una reciente remoción de la floresta que posiblemente fue restablecida luego del período de despoblamiento aborigen. Hay una medianamente rápida remoción forestal *en el extremo oeste de la Provincia de Coclé hasta la vecindad del Río Coclé del Norte*” (cursiva: gch)<sup>viii</sup>, esto es, en las áreas aproximadamente correspondientes a las Zonas 1, 5 y 6 consideradas en este estudio.

Esa situación de aislamiento, sin embargo, debe ser matizada. Numerosos elementos históricos sugieren, en efecto, que las relaciones interrumpidas en el plano de la política oficial siguieron operando en el plano de los vínculos sociales, culturales y de intercambio entre las comunidades indígenas y campesinas de ambas vertientes de la Cordillera Central. Así, múltiples evidencias sugieren que la valoración misma del espacio Atlántico fue muy diferente entre los sectores dominantes y los grupos subordinados del Pacífico. Esa diferencia se expresa con claridad en las tensiones que subyacen tras las visiones de la naturaleza correspondientes a los grupos en cuestión. Así, los remanentes indígenas y los campesinos pobres ven en los espacios naturales no sujetos a control del Estado un medio de vida – y desde esa visión nutren una cultura de la naturaleza centrada en el valor de uso de los ecosistemas, que se expresa en un folklore animista de creciente riqueza y complejidad. Los terratenientes y comerciantes, por su parte, perciben esos mismos espacios desde una perspectiva que enfatiza el valor de cambio de componentes específicos de esos ecosistemas – la tierra, los árboles maderables, los yacimientos minerales –, haciendo énfasis en la búsqueda de ganancia y en el control social, y a menudo tienden a considerarlos inútiles, cuando no hostiles.

En el marco de esa tensión, el legado cultural indígena se expresa de múltiples maneras en la permanente disposición y capacidad de los campesinos pobres del interior para dispersarse por las montañas en busca de una vida libre de tributos, jerarquías y exacciones. Esa tendencia a la dispersión de la población rural, presente desde muy temprano en el mundo colonial, se convierte en una pesadilla constante para los terratenientes y las autoridades civiles y eclesiásticas, que saben que una familia dotada de herramientas de metal puede sobrevivir en un régimen de agricultura y recolección tan bien como lo hacían las familias del neolítico, y que ni las tierras ni los recursos naturales de los amplísimos espacios marginales del Atlántico Noroccidental pueden ser sometidos a un control efectivo por las autoridades.<sup>ix</sup>

Otro elemento de esa cultura de la naturaleza consiste en un conocimiento de la flora y la fauna correspondiente a una prolongada interacción con el bosque tropical, que expresa un claro dominio de las posibilidades de vida que ofrecen los ecosistemas de esos espacios marginales.<sup>x</sup> Ese dominio espacial, por otra parte, revela la presencia de una organización territorial subyacente, que no se corresponde con la de las estructuras de

poder del estado, sino que expresa el impacto humano correspondiente a una vida social y una cultura campesinas de presencia a la vez limitada y permanente en el área. De este modo, frente al monopolio oficial del tránsito interoceánico por la ruta del Chagres, no dejan de operar nunca aquellas otras rutas de intercambio entre las vertientes del Istmo que ya estaban en uso en el período anterior a la Conquista, y que por lo demás siguen siendo utilizadas en nuestros días. Para mediados del siglo XIX, por ejemplo, la *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina* incluye, en el mapa correspondiente a la región histórica donde hoy se ubica la ROCC, el trazo de los caminos que conducían de La Pintada a Coclé del Norte, por un lado, y de Penonomé a Río Indio, por el otro.<sup>xi</sup>

### **El período campesino: 1850 - 1950**

El año 1850 tiene un importante significado en la historia ambiental de Panamá. Con la construcción del ferrocarril interoceánico, en efecto, se inicia la fase de industrialización del Transitismo como forma general de organización y desarrollo de la sociedad panameña, que verá incrementarse sus tensiones internas con la constitución de nuevos grupos sociales en el eje Panamá – Colón, y la agudización de las contradicciones ya existentes en el corredor agroganadero de las sabanas de la región Sur Occidental del país. Todo ello vendría a desembocar en la Guerra Civil de los Mil Días (1899 – 1902), y a la desorganización general de la vida en las áreas rurales del Pacífico, que a su vez estimularían algunas migraciones campesinas tempranas hacia el Norte de Coclé.

Para comienzos del siglo XX, Marcela Camargo, en un estudio de historia oral del mundo campesino del piedemonte coclesano, recoge abundantes testimonios de intercambio – comercial, pero también social y cultural - con la vertiente Atlántica a lo largo de rutas que enlazaban pequeños asentamientos cuyos nombres tienen a menudo clara resonancia indígena - como Tambo, Toabré, Sagrejá, Tulú y Tucué -, recorridas a pie o utilizando caballos como animales de carga, o cayucos para ascender y descender por el curso de los ríos, que comunicaban a Penonomé con puntos tan distantes como Coclé del Norte y Río Indio en jornadas que podían ir de varias horas a varios días. Al respecto, dice la autora:

Hay varias referencias que nos advierten de la existencia de caminos que comunicaban con las tierras y costas del Norte. Así lo asegura Don Ramón de Carvajal en su Informe de Visita de 1784 a varias ciudades del litoral Pacífico, entre ellas Penonomé. Además Felipe Pérez, en su *Geografía de Panamá*, explica que del río Coclé del Norte se podía llegar al Mar de Colón, en 10 horas. Don Héctor Conte Bermúdez en su artículo “La provincia de Coclé” se refiere a un camino de herradura que conectaba, en sesenta horas, a Penonomé con la costa Atlántica y un morador de Las Cuestas de Marica me dijo que desde esa comunidad se podía llegar a la costa. Estos comentarios no son de extrañar; pienso que no sólo hubo un trillo que comunicara con la costa Norte, sino varios, por muchas razones; una de ellas, que lo que hoy constituye la Costa Debajo de Colón fue parte de la Jurisdicción de Natá durante la Colonia y hasta 1880 constituyó territorio del Departamento de Coclé; como tal,

estaban habitadas por los naturales, en sitios como Paguá, Calabazo, Potrellano, Picacho, Piedras Gordas, Cascajal, La Encantada, Río de Indios, Miguel de la Borda y Coclé del Norte; por otro lado, esas tierras también fueron escenario de la ruta de contrabando con los ingleses en el siglo XVIII. De igual manera hay quienes me han proporcionado datos sobre rutas tomadas especialmente para irse a asalar en algunos poblados alrededor del Lago Gatún, como Cirí y Ciricito de los Sotos, en los años comprendidos entre 1930 y 1950; que dependiendo del punto de partida, tomaba uno o dos días llegar a su destino... Con esto quiero indicar que fue común la comunicación con tierras allende las montañas, o en sentido contrario, por razones de parentesco, para cultivar y obtener la comida, para asalar o por motivo del comercio.<sup>xii</sup>

La tabla que se ofrece a continuación sintetiza el universo abarcado por ese sistema de comunicaciones, y los productos intercambiados en el mismo durante la primera mitad del siglo XX:

**Tabla 2. Comunidades y productos vinculados en el intercambio transístmico desde Penonomé**

Comunidades	Productos	Frecuencia	Tiempo de recorrido
<ul style="list-style-type: none"> <li>● Toabré</li> <li>● Sagrejá</li> <li>● Tambo</li> <li>● Churuquita Chiquita</li> <li>● Churuquita Grande</li> <li>● Pajonal</li> <li>● La Negrita</li> <li>● Rincón de Las Palmas</li> <li>● Entradero ( d. 1950: Caimito)</li> <li>● Sofre</li> <li>● Membrillo</li> <li>● Pozo Azul</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● granos</li> <li>● frutas</li> <li>● verduras</li> <li>● maderas de construcción,</li> <li>● sombreros</li> <li>● bellota</li> <li>● petacas</li> <li>● jabas</li> <li>● sogas</li> <li>● medicamentos caseros</li> </ul>	Sábados y domingos	Entre hora y media a seis horas por tierra a pie, empleando el caballo o los bueyes para la carga. La navegación en balsas por el río Zaratí, tomaba entre 3 y 7 horas dependiendo del caudal
<ul style="list-style-type: none"> <li>● Río Indio</li> <li>● San Miguel Centro</li> <li>● Tucué</li> <li>● Santa Ana</li> <li>● Tulú</li> <li>● Chiguirí Arriba</li> <li>● Chiguirí Abajo</li> <li>● Las Marías</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● arroz</li> <li>● café</li> <li>● caucho</li> <li>● pixbae</li> <li>● caraña hedionda</li> <li>● chutrá</li> <li>● manteca de mono</li> <li>● sombreros puercos</li> </ul>	Durante fiestas religiosas: <ul style="list-style-type: none"> <li>● Viernes Santo en marzo o abril</li> <li>● Hábeas Christi en mayo o junio</li> <li>● Santa Rosa (30 de agosto)</li> <li>● La Inmaculada (15 de diciembre)</li> </ul>	12 a 20 horas a pie y la carga sobre bueyes y caballos, cuando se tenían estos animales. El trayecto se recorría en dos jornadas sobre todo en el invierno, cuando los ríos crecidos cortaban el paso.

Fuente: Camargo 2002: 118, 119

Lo planteado hasta aquí sugiere, en todo caso, que los ecosistemas que interesan a este estudio se forman a partir de esta desarticulación entre los mundos de la economía mercantil y de la economía campesina en el Panamá colonial. La economía campesina - y las formas de vida y cultura que la caracterizan -, en particular, prolonga hasta bien entrado el siglo XX prácticas culturales y productivas, y visiones de la naturaleza cuyo origen puede ser remontado a fines del XVI y principios del XVII, cuando culminan en lo más fundamental los procesos de reorganización sociocultural y espacial asociados a la conquista europea. En este sentido, también, cabe afirmar que *el estado actual de esos ecosistemas no se debe tanto a la dinámica interna de aquella economía campesina tal como se practicaba en la periferia de los espacios de la economía mercantil, como a procesos que se originan en buena medida fuera del área directa de estudio.*

El primero de esos procesos corresponde a dos circunstancias diferentes, aunque vinculadas entre sí, correspondientes a las primeras décadas del siglo XX. La más visible y conocida de esas circunstancias es la de la construcción del Canal de Panamá entre 1904 y 1914, que favoreció la creación de un frente de ocupación de tierras en la ribera Noroeste del lago Gatún por campesinos desplazados por la adoptada en 1912 por los Estados Unidos de expulsar de la Zona del Canal a toda la población no directamente vinculada a la construcción, la defensa y la posterior operación de la vía interoceánica.<sup>xiii</sup> El tipo de campesino expulsado, y la agricultura que practicaba, fueron descritos en gran detalle por Hugo Bennett, un agrónomo norteamericano contratado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos en 1909 para evaluar las posibilidades agrícolas de la Zona del Canal.

Aquella agricultura campesina, señala Bennett, se limitaba al policultivo de roza en pequeñas parcelas de muy difícil acceso, distribuidas por las laderas selváticas de los valles del Chagres y de sus afluentes, con un instrumental limitado al machete y la coa. El objetivo fundamental de la actividad era la autosubsistencia, y se destinaban pequeños excedentes a la venta o el trueque para obtener los escasos bienes de primera necesidad que no podía proporcionar la parcela. Si bien quienes practicaban esa agricultura vivían en la mayor pobreza, el autor se sentía movido a explicar que el agricultor nativo era “una persona independiente que no siempre está dispuesta a trabajar, aun por los mejores salarios, debido a la satisfacción que encuentra en su pequeña roza en medio de frutas y vegetales suficientes para cubrir las necesidades de alimentación de su familia, con un pequeño excedente para proveer las pocas necesidades adicionales”.<sup>xiv</sup>

Todo sugiere que la ribera Occidental del lago Gatún, y la cuenca alta y media del río Indio, fueron algunas de las áreas de destino de aquellos campesinos desplazados. El legado cultural de aquellos primeros migrantes se expresa no sólo en la persistencia de técnicas de trabajo agrícola extremadamente sencillas, sino también en la extraordinaria diversidad de especies sujetas a cultivo que revelaron los Talleres realizados para este estudio: más de 80 en la Zona 5; más de 90 en la Zona 4, más de 100 en la Zona 6. La composición y el destino de esas especies también es reveladora por el amplio predominio de cultivos de autoconsumo, y la importancia del número de plantas

medicinales, uno de los bienes más importantes del comercio tradicional con el Pacífico que describe Marcela Camargo.

La segunda circunstancia a que hacemos referencia, también descrita por Camargo, corresponde a las migraciones campesinas asociadas a la política de privatización de tierras hasta entonces sujetas al derecho natural en las sabanas y el piedemonte de la vertiente Centro Occidental del Pacífico a partir de la década de 1910. Este segundo proceso parece haber contribuido, por ejemplo, a la migración de campesinos coclesanos tanto hacia la cuenca Alta del río Toabré como hacia la río Indio, ambas articuladas a economías externas al área. En el caso de la cuenca Alta del río Indio, por ejemplo, esa articulación se dio – y se da – en dirección al área de La Chorrera – sobre todo en el caso de la pequeña producción ganadera y, en los alrededores de la II Guerra Mundial, de caucho -, mientras la cuenca Media parece haber establecido una vinculación temprana hacia la Ciudad de Colón, para la comercialización de la producción de café.

A lo anterior es necesario agregar, además, la ocupación de tierras a lo largo de la llamada “Costa Abajo de Colón” por trabajadores afroantillanos que, una vez concluida la construcción del Canal, revirtieron a su condición original de agricultores de subsistencia, también articulados al área económica de la Ciudad de Colón. En todos los casos, se trató de procesos de ocupación llevados a cabo por pequeños grupos humanos, que utilizaron tecnologías de baja intensidad ambiental asociadas a relaciones de producción dependientes en lo fundamental de estructuras de parentesco complementadas ocasionalmente con la cooperación de grupos de familias, todo ello además en ámbitos relativamente reducidos.

### **El período campesino – mercantil: 1950 - 1999**

En lo más esencial, sin embargo, todo sugiere que el principal factor desencadenante de los procesos de transformación ambiental del área en el siglo XX está asociado a dos momentos distintos, estrechamente vinculados entre sí a lo largo del tiempo. El primero corresponde al intenso desarrollo del agronegocio ganadero en la región Sur-Central del país a partir de la década de 1940, que se tradujo con rapidez en procesos de formación de latifundios y expulsión de campesinos hacia regiones que empezaron a constituirse en áreas de frontera, primero, y de expansión, después, del mismo proceso original. Parece probable, en este sentido, que las actividades de colonización en la cuenca del río Coclé del Norte señaladas por Benneth hacia 1968 correspondan a esta primera oleada migratoria.

El segundo momento del mismo proceso corresponde ya a la política de colonización agropecuaria de zonas selváticas oficialmente promovida en Panamá – como en toda la América Latina tropical – a partir de la década de 1970. Es esta política, sobre todo, la que ofrece el impulso decisivo a la expansión del frente de ocupación de tierras desde la Cuenca Alta y Media del Coclé del Norte hacia el Este, que se articula con la economía de mercado a través de Penonomé. Por otra parte, corresponde a este período también el inicio del proceso de expansión agroganadera desde la región de La Chorrera hacia la

ribera Occidental del lago Gatún y la cuenca Alta y Media del río Indio, con proyección hacia el Oeste a lo largo del piedemonte Norte de la cordillera Central.

### El proceso de poblamiento

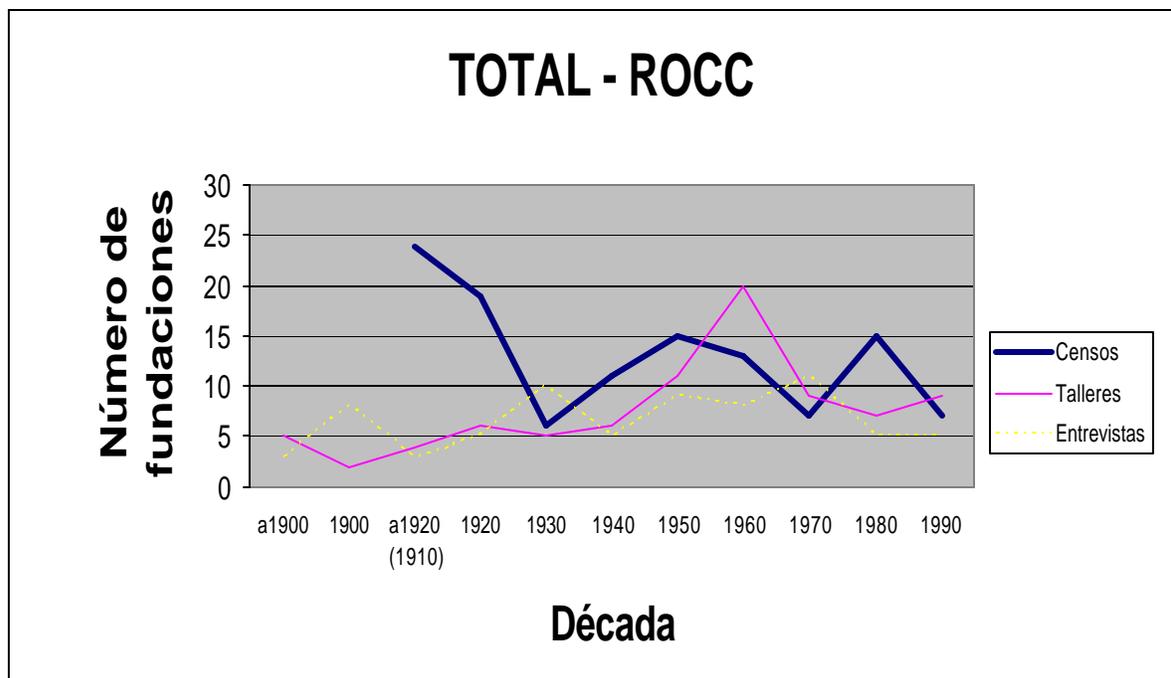
El conjunto de este proceso de re-articulación del espacio de la ROCC al mundo del agronegocio del Pacífico Sur Occidental a lo largo de la segunda mitad del siglo XX puede apreciarse en la Tabla 1, anexo. La síntesis de lo que allí se muestra permite apreciar la siguiente progresión general:

**Tabla 3.**

#### Fundaciones por Zona / Año

<b>Zona</b> <b>Década</b>	1: Cuenca alta del Toabré	2: Cuenca alta del río Indio	3: Cuenca baja del río Indio	4: Cuenca baja del río Miguel de la Borda y Caño Sucio	5: Cuenca baja del río Coclé del Norte y Toabré	6: Cuenca alta del río Coclé del Norte	<b>TOTAL</b>
Existentes en 1920	7	1	4	6	4	2	24
1920	9	4	0	2	2	2	19
1930	2	3	1	0	0	0	6
1940	1	3	1	1	1	4	11
1950	5	0	1	4	3	2	15
1960	2	1	6	4	0	0	13
1970	1	0	0	2	2	2	7
1980	3	3	3	2	1	3	15
1990	1	2	1	1	0	2	7
<b>TOTAL</b>	<b>31</b>	<b>17</b>	<b>17</b>	<b>22</b>	<b>13</b>	<b>17</b>	<b>117</b>

Fuente: Censos Nacionales ( a partir de 1920)

**Figura 1****Fundaciones por década, según fuentes**

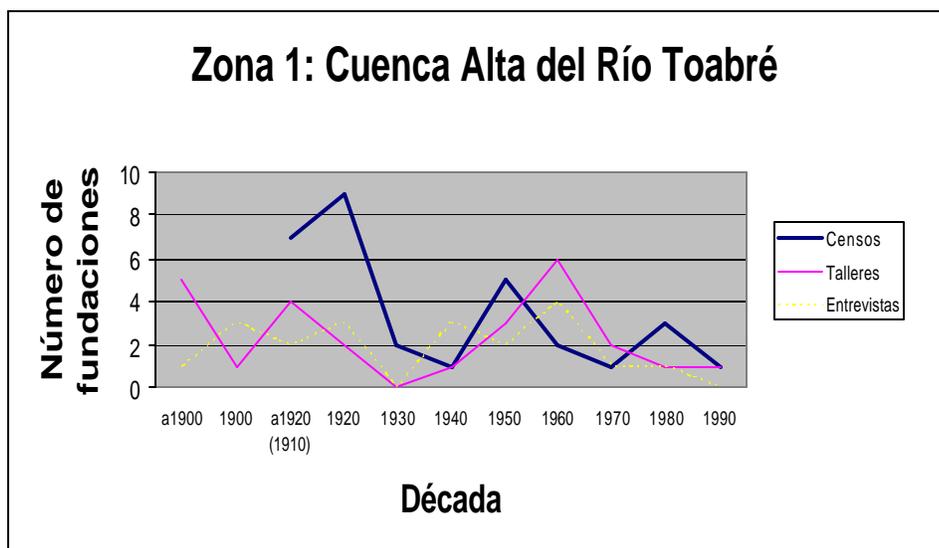
El conjunto de estos procesos de fundación ha sido sintetizado en el Mapa que acompaña este informe, en el que las comunidades consideradas se distinguen por la clave de color asignada a la década en que ocurrió su fundación. La fuente principal utilizada para la construcción del Mapa fueron los Censos Nacionales de Población, el primero de los cuales, realizado en 1920, registra 24 comunidades en el área, que constituyen la línea base del análisis. Ni éstas, ni las consideradas en el conjunto del análisis, corresponden al total existente en el área que abarca el Mapa, sino que constituyen una muestra del orden del 24% de ese total. Importa señalar, por otra parte, que las comunidades que constituyen la línea de base se ubican a lo largo de las rutas de comunicación Pacífico – Atlántico que ya habían sido recogidas en el mapa de Codazzi de 1854 antes citado, lo que parece corroborar su antigüedad.

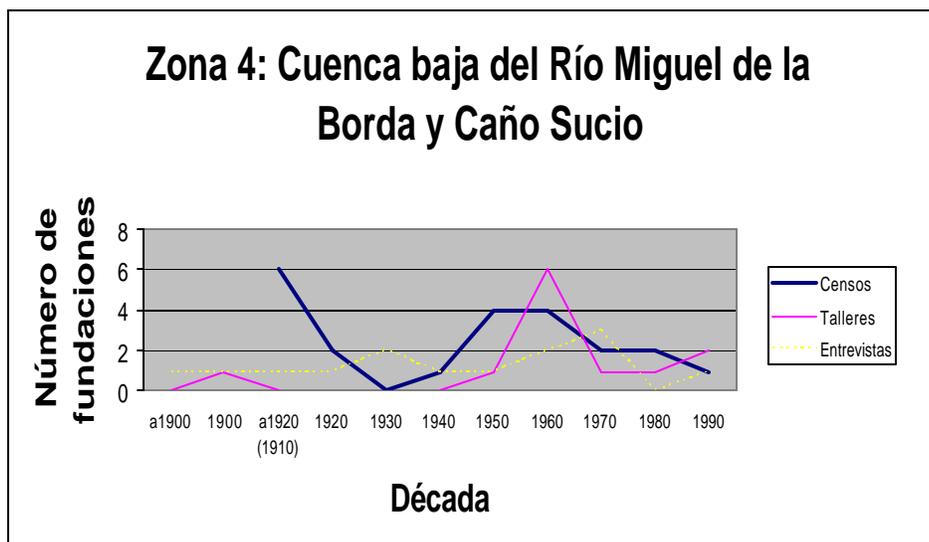
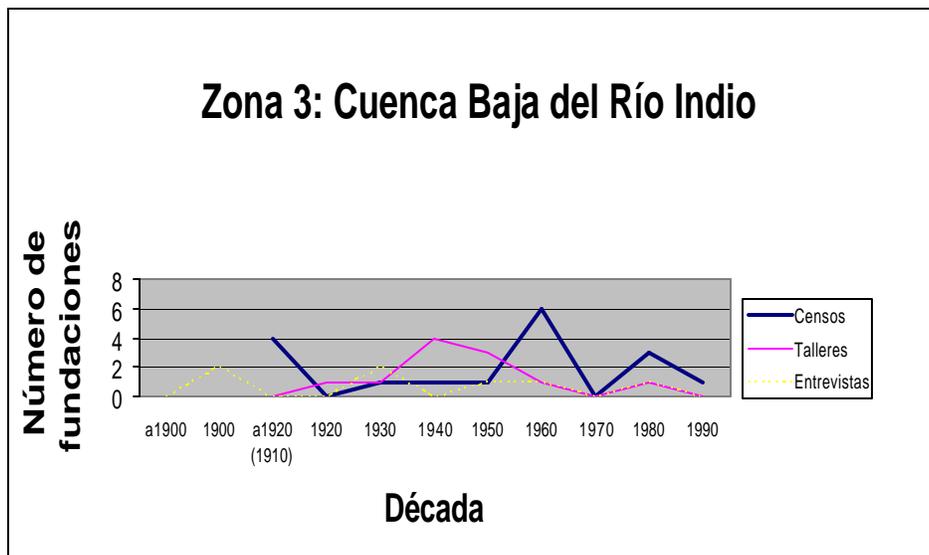
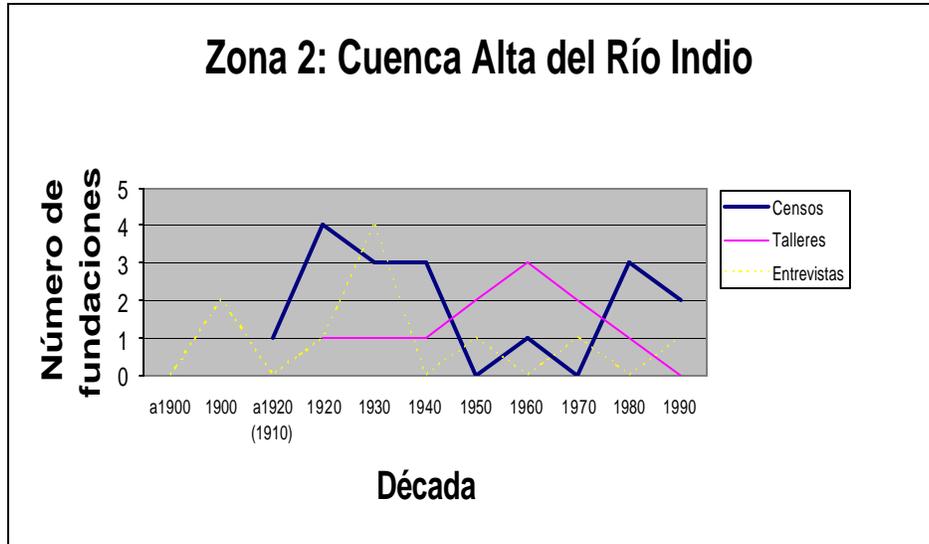
Cabe mencionar también que el análisis tomó en cuenta, también, información procedente de entrevistas a individuos notables y de los Talleres de Participación Comunitaria ya mencionados. Esto da lugar a diferencias en las curvas que se presentan en la gráficas que, si bien por lo general tienden a generar curvas aproximadamente paralelas, en ocasiones muestran divergencias evidentes, como las que aparecen para la Zona 6 (Cuenca alta del río Coclé del Norte) para el período 1940 - 1960. Parte al menos de esas diferencias tienen un origen en la percepción del proceso de asentamiento. Para la cultura campesina del área, en efecto, el asentamiento se constituye formalmente al ser dotado de escuela y / o iglesia, y de otros servicios públicos, mientras que para el Estado

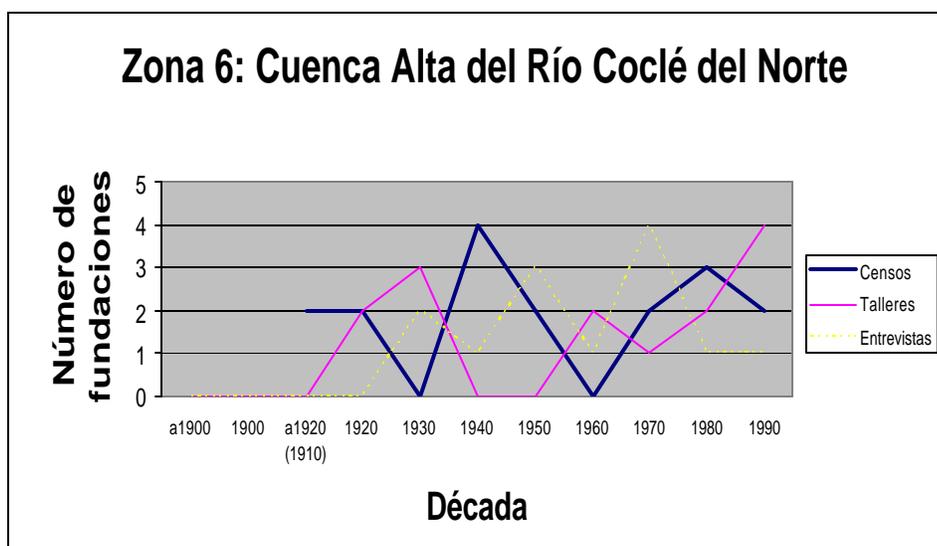
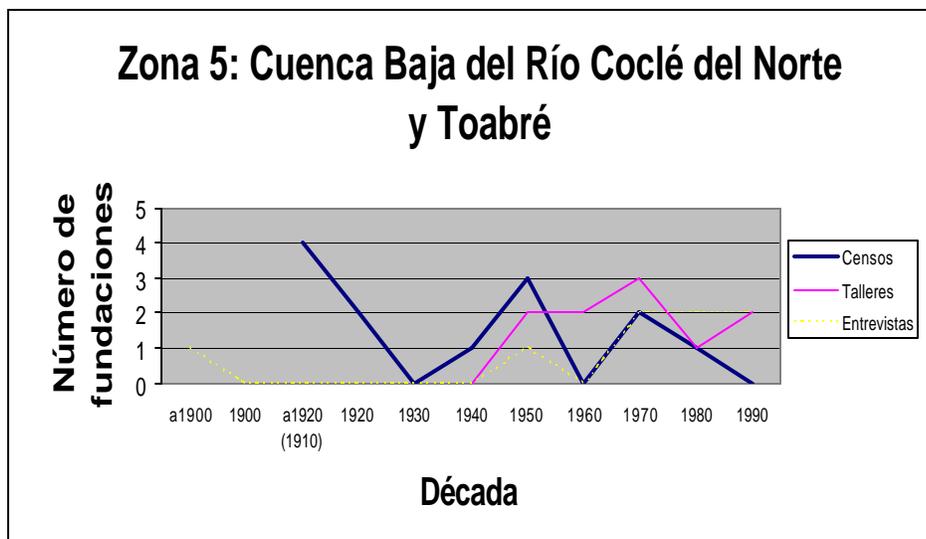
lo relevante es la mera presencia de pobladores. Las diferencias de fecha entre ambas perspectivas, en este sentido, expresa también la lentitud con que el Estado asumió en el pasado su obligación de ofrecerle a los habitantes del área servicios básicos elementales. En todo caso, y aun con las prevenciones propias de este tipo de situación, la percepción estatal, expresada aquí en los documentos del Censo, es por necesidad predominante para el diseño de políticas públicas.

En todo caso, y en lo más fundamental, el proceso general tiene un carácter cíclico, que no puede ser explicado por el solo crecimiento vegetativo de la población del área, sino que debe ser puesto en relación con procesos ocurridos fuera de la misma. El primer gran pico, como se indicó, correspondería tanto a la construcción del Canal, en lo que hace a las zonas más cercanas al valle del Chagres, y – probablemente, aunque esto requeriría estudios más amplios – al proceso de formación de nuevos latifundios en la región central del país que siguió a la independencia de 1903, descrito en la obra ya citada de Marcela Camargo. El pico correspondientes a la década de 1950 probablemente expresa la expulsión de campesinos del Pacífico derivada de la expansión del agronegocio en esa región, asociado al incremento de la demanda de alimentos en las ciudades terminales del Canal a causa del aumento de la población debido a la demanda de mano de obra abundante y barata asociada al primer proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Finalmente, el pico de 1980 se vincula de manera evidente a una política explícita de colonización de la región Nor Occidental del Atlántico panameño. Esta secuencia parece verse confirmada por las figuras referidas a la evolución del proceso descrito en las distintas subcuencas consideradas.

**Tablas 2 a 7**  
**Fundaciones por Zona, según década y fuente**







Así, la información disponible indica que antes de 1920 las zonas ubicadas en la llanura litoral y en la cuenca baja de los ríos al norte de la ROCC contaban con la mayor cantidad de poblados, lo que sugiere una posible colonización desde el Atlántico. Estas mismas zonas, particularmente en la parte Nor-occidental, pasan luego a ser las más remotas del área, siendo menos impactadas por los ciclos de poblamiento subsecuentes. Por otra parte, la intensidad del proceso de fundaciones decrece de la década de 1920 a la de 1930, salvo en las cuencas altas del Toabré e Indio – en este caso, como se indicó, probablemente a causa de migraciones de campesinos desplazados por la creación del lago Gatún y la decisión de las autoridades norteamericanas de expulsar a la población campesina de la Zona del Canal, al Sur-este de la ROCC.

Las fundaciones se incrementan de nuevo en la década de 1950, sobre todo en la parte alta del Coclé del Norte, al sur-oeste de la ROCC. Este incremento, que parece iniciarse ya en la década de 1940, sugiere que la primera incursión derivada del desarrollo del agronegocio ganadero provino de Azuero-Veraguas. En todo caso, su impacto inicial no

parece haber afectado a las cuenca alta y baja del Río Indio, ubicadas en la sección más oriental de la ROCC. Las fundaciones decrecen nuevamente entre las décadas de 1960 y 1970, para alcanzar su último pico a mediados de la de 1980, aunque con menor intensidad en la sección Nor-occidental de la ROCC, correspondiente a las cuencas bajas del Miguel de la Borda, y del Coclé del Norte y Toabré, para decrecer nuevamente después.

Aquí conviene destacar un elemento adicional. El Atlántico Centro Occidental, en efecto, constituyó una de las últimas fronteras de expansión agropecuaria del país. Como en el resto del territorio nacional, esa frontera está prácticamente agotada. El sistema de Parques Nacionales y Áreas Protegidas creado a partir de la década de 1980, aunado a la creación de las Comarcas Ngöbe, Emberá y Waunaan también de esa década acá, limita severamente la posibilidad de que nuevas migraciones campesinas sigan sirviendo de válvula de escape a la pobreza rural. En el caso de la ROCC, las necesidades derivadas de una gestión integrada de los recursos hídricos agrega restricciones adicionales a la posibilidad de nuevas migraciones dentro de la región, o hacia otras regiones. Se trata, por tanto, de una situación enteramente nueva en la historia ambiental de Panamá, que sólo podrá ser encarada con éxito con medidas que sean también novedosas en su concepción como en su implementación.

#### **4. Ambiente y cultura: una crisis en curso**

Como es natural, un proceso de este tipo está marcado necesariamente por vastas transformaciones en la vida y la cultura de la población campesina, y por cambios irreversibles en los ecosistemas involucrados. En efecto, lo que hasta entonces había sido un área dedicada de manera predominante al tipo de agrosilvicultura de roza y policultivo descrito por Bennett en 1912 – y por lo mismo había sido además un área histórica de refugio de la economía campesina en el sentido antes indicado – pasa ahora a convertirse en un frente de expansión del negocio agroganadero. Los cambios en la vida social y cultural de la población provocados por esta nueva situación emergente se expresan, por ejemplo, en la constante sensación de pérdida - de ecosistemas, de valores socioculturales tradicionales, y del fiero sentido de independencia de los primeros migrantes –, y la correspondiente situación de incertidumbre que aflora en todos los Talleres realizados para este estudio.

Por otra parte, ésta sigue siendo, para todo fin práctico, un área marginal. Sus vías de comunicación internas, por ejemplo, son incluso peores que las que la vinculan con los mercados de Penonomé, La Chorrera y Colón. En este sentido, a los problemas ambientales de cualquier proceso de expansión agroganadera en los trópicos se suman aquí los del carácter marginal del proceso mismo, tal como ocurre en un área de extrema pobreza. De este modo, en la medida en que este frente de ocupación está orientado hacia la ganadería extensiva y articulado a procesos económicos de escala mucho más vasta que los anteriores, genera un impacto ambiental destructivo de intensidad mucho mayor, y transformaciones sociales mucho más sostenidas.

Lo anterior se expresa tanto una constante inmigración al área - proveniente en lo fundamental de las áreas de Azuero y Veraguas -, como en la creación de relaciones de producción y propiedad de nuevo tipo, vinculadas a una actividad mucho más dependiente del mercado externo. Todo ello, a su vez, contribuye a erosionar las viejas formas de vida social y comunitaria de un modo a la vez lento e irregular, que no favorece tampoco el rápido desarrollo de relaciones de nuevo tipo, lo que se traduce en *una pérdida simultánea de capital social, cultural y natural en términos que dificultan cada vez más su reposición*. Así, todos los Talleres de Participación Comunitaria expresan los problemas derivados del desplazamiento de los procesos de trabajo organizados a partir de relaciones de parentesco complementadas con la cooperación de grupos de familias, por otros en los que las relaciones de parentesco pasan a ser complementadas primero - y eventualmente sustituidas después - por las organizadas a partir del salario en dinero.

Todo esto, a su vez, se expresa en la transformación de las formas correspondientes de representación y valoración de las relaciones sociales, y de las relaciones con el entorno natural, en las que tiende a producirse un desplazamiento de las representaciones vinculadas al valor de uso de los ecosistemas, por las asociadas al valor de cambio de alguno de sus componentes, en particular la tierra. Este proceso - vinculado en lo económico, por ejemplo, a la formalización de la propiedad privada del suelo a través de la titulación de tierras-, opera sobre grupos humanos que aún conservan plena memoria de una agricultura de roza - que a menudo practican, y que siempre identifican con un pasado *mítico* de mayor certidumbre, libertad y seguridad -, la cual sólo puede ser realmente eficiente si se dispone de tierra libre en cantidad suficiente para someterla a cultivo con intervalos de entre 3 y 5 años.

En este sentido, y atendiendo al conjunto de la información disponible, cabe afirmar que *la ROCC se encuentra en un proceso de crisis ambiental, marcado por el deterioro simultáneo tanto de su base tradicional de recursos naturales, como de las relaciones sociales que tradicionalmente habían permitido a la población hacer uso de tales recursos*. En este marco de crisis, la cultura de la naturaleza se encuentra sometida a todos los problemas de transición entre un pasado mítico que se desvanece, y un futuro percibido desde una clara sensación de incertidumbre. Si, como observa Carl Sauer, la cultura de un grupo social sintetiza los vínculos entre sus hábitos y su hábitat<sup>xv</sup>, la ROCC se encuentra en un momento en que ambas partes de esa relación cambian creciente con rapidez, sin que se perciban aún con la claridad necesaria las posibilidades para una síntesis de nuevo tipo.

## **5. Conclusión: El ingreso al siglo XXI**

La periodización de la historia ambiental de la ROCC debe incluir, por necesidad, su corte más importante en el hecho mismo que la creó: la promulgación de la Ley 44, en agosto de 1999. En lo ambiental, ese corte señala el momento en que una región de economía campesina, cuya relación con el agua corresponde a una *pluvicultura*, pasa a integrarse a la esfera de responsabilidad de una corporación moderna, cuya relación con el agua corresponde a una *cultura hidráulica* en el sentido más pleno del término.<sup>xvi</sup> De

este modo, además, la Ley 44 implica que la ROCC, sin dejar de ser un área campesina en transición hacia una economía mercantil, pasa a estar vinculada a las estructuras y problemas más avanzados y complejos de la economía de mercado en Panamá.

En lo que hace a la cultura de la naturaleza, esto implica un período enteramente nuevo en la historia ambiental de la región. Si hasta 1999 sus problemas y su destino parecían ser el de todas las fronteras agroganaderas de la América tropical – rápida deforestación, concentración de la propiedad en latifundios, expulsión de campesinos pobres hacia otras áreas del país -, ingresa al siglo XXI con desafíos enteramente nuevos, para sí, y para el país mismo. En efecto, la Ley 44 crea una premisa de nuevo tipo, que modifica los términos en que hasta fines del siglo XX había venido evolucionando la estructura de relaciones con el mundo natural de la región histórica de la que forma parte la ROCC. En principio, y en lo que hace a la gestión ambiental de la ROCC en la perspectiva de la cultura hidráulica ahora predominante en el diseño de su futuro, la situación así creada puede ser planteada en los siguientes términos:

En un área ya sometida a intensos procesos de transformación ambiental centrados en el uso y control del suelo para actividades de subsistencia y de producción mercantil de baja productividad, pero intensidad creciente, se plantea la necesidad de reordenar las prácticas productivas vigentes – y las formas de organización y vida social asociadas a las mismas – con vistas a generar procesos de transformación ambiental centrados en el agua como recurso central, a partir de necesidades de largo plazo asociadas a las demandas directas e indirectas de la organización productiva más compleja existente en el país.

En esta perspectiva, cabe plantear un problema del mayor interés para el manejo de la ROCC por la ACP. En efecto, ninguna de las categorías y tipos culturales presentes en el área se corresponde con una economía y una cultura hidráulicas. Por otra parte, el carácter destructivo del capital social, cultural y natural de la ROCC que predomina en las tendencias dominantes en el uso del suelo a lo largo de los últimos treinta años conspira directamente contra toda estrategia de corto y mediano plazo de gestión integrada de los recursos hídricos de la región. Dicha gestión, en efecto, no es posible en el marco de una economía extractiva – de la fertilidad del suelo en este caso – que tiende a la monoproducción a través de la simplificación sistemática de los ecosistemas, y que depende de subsidios energéticos y ambientales siempre crecientes.

En este sentido, la presencia de la ACP en la región ofrece la posibilidad de estimular la formación de categorías y tipos culturales correspondientes al manejo integrado de los recursos hídricos en la ROCC. Para que tal posibilidad se traduzca en nuevas alternativas de desarrollo, a la vez viables y sostenibles, será necesario establecer y promover técnicas de producción y de encuadramiento que permitan reconstituir, en un nuevo nivel de complejidad correspondiente a las nuevas formas de articulación de la ROCC con el país, las categorías y tipos culturales que hoy están en crisis. La gestión integrada de recursos hídricos en el trópico húmedo, en efecto, requiere de un saber ambiental cuyo tronco, sostenido por el conocimiento científico, hunde sus raíces en la cultura de la naturaleza

que se origina en la agro silvicultura campesina descrita por Hallé. Esa combinación óptima del saber tradicional y el conocimiento moderno, sin embargo, debe ser construida desde el interior de la realidad que se desea transformar, tomando en cuenta las tendencias y alternativas forjadas en el curso anterior de la historia ambiental de la región.

La Tabla que se presenta a continuación sintetiza este planteamiento. Se trata de una versión ampliada del que fuera elaborado originalmente para sintetizar los resultados del componente sobre usos culturales del suelo de este estudio, al que se ha agregado una última fila, referida a *un paisaje que aún no existe en el área: aquél que debería corresponder a una reorganización del medio natural y social encaminada a garantizar el aprovechamiento sostenible de lo que en una perspectiva hidráulica serían los dos principales recursos del área: el agua, y la rica biodiversidad de los ecosistemas que garantizan su abastecimiento en las condiciones de cantidad y calidad que reclama la gestión integrada de la Cuenca Hidrográfica del Canal.*

### Estructura ambiental del área Situación actual y perspectiva

Categoría	Tipo	Sistema productivo	Paisaje	Área de predominio Grupos culturales	Cultura de la naturaleza
Campeño	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Coclesano</li> <li>• Costeño</li> <li>• Sabanero</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Roza</li> <li>• Policultivo y recolección complementado con excedente para intercambio</li> <li>• Trabajo familiar complementado con trabajo comunitario</li> </ul>	<p><b>Coclesano:</b> Agrosilvicultura en laderas bajas de las cuencas medias y altas, combinada con cafetales y naranjales asociados a caseríos en las riberas de los ríos.</p> <p><b>Costeño:</b> cocales asociados a caseríos en el litoral, agrosilvicultura en la cuenca baja y media de los ríos.</p> <p><b>Sabanero:</b> potreros en tierras aluviales y laderas bajas, asociados a viviendas dispersas.</p>	<p><b>Coclesano:</b> Cuenca alta y media de todos los ríos principales.</p> <p><b>Costeño:</b> llanura litoral y cuenca baja de los ríos Coclé del Norte, Caño Sucio, Indio.</p> <p><b>Sabanero:</b> Cuenca alta y media del sistema Toabré – Coclé del Norte.</p>	<p>Centrada en el valor de uso de los ecosistemas en su conjunto.</p> <p>Folklore animista asociado a prácticas rituales.</p>

Categoría	Tipo	Sistema productivo	Paisaje	Área de predominio Grupos culturales	Cultura de la naturaleza
Semi campesino	<ul style="list-style-type: none"> <li>Coclesano</li> <li>Costeño</li> <li>Sabanero</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Producción para el intercambio complementada con policultivo para autosubsistencia.</li> <li>Trabajo familiar complementado con trabajo asalariado.</li> </ul>	Agrosilvicultura en laderas altas y otras áreas marginales. Deforestación / potrerización permanente de laderas bajas y tierras aluviales. Erosión de diferencias entre paisajes.	Todas las cuencas.	Transición de cultura centrada en el valor de uso de los ecosistemas a otra centrada en el valor de cambio de componentes específicos de los mismos. Abandono de prácticas rituales. Persistencia de folklore animista combinado con fuerte memoria mítica del paisaje y las relaciones sociales anteriores.
Mercantil	<ul style="list-style-type: none"> <li>Coclesano</li> <li>Costeño</li> <li>Sabanero</li> </ul> <p>Pérdida de relevancia de las diferencias culturales, aculturación por contacto con grupos urbanos y semi urbanos de la vertiente del Pacífico.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Predominio del monocultivo para la venta.</li> <li>Trabajo asalariado complementado con trabajo familiar.</li> </ul>	Predominio del potrero. Agricultura de plantación incipiente, incluyendo plantaciones forestales. Bosques restringidos a laderas.	Cuenca alta y media del sistema Toabré - Coclé del Norte, cuenca del río Indio.	Centrada en el valor de cambio de componentes específicos del ecosistema, en particular la tierra. Pragmatismo, disociación entre prácticas productivas y creencias mágico – religiosas.
Hidráulico	<ul style="list-style-type: none"> <li>Coclesano</li> <li>Costeño</li> <li>Sabanero</li> </ul> <p>Recuperación de las diferencias culturales relevantes para el fortalecimiento del capital social y la optimización del aprovechamiento de los recursos fundamentales de las diferentes zonas y áreas</p>	Actividades de alto nivel de cooperación orientadas a optimizar la producción y el aprovechamiento del agua y la biodiversidad, complementadas con inversión pública en educación, salud, capacitación en producción agropecuaria sostenible y comunicaciones internas, con vistas a la preservación y renovación del capital social y cultural.	Forestería en pequeñas cuencas y laderas empinadas; agro silvicultura en tierras de piedemonte; actividades agropecuarias intensivas apoyadas en riego en tierras bajas, y de acuicultura en cuerpos de agua. Venta de servicios - ecoturismo, apoyo a la investigación científica, captura de carbono- para generar ingresos complementarios. Buenas comunicaciones internas y con el exterior.	Estímulo a la presencia y consolidación de grupos culturales en las áreas de la ROCC más adecuadas a sus formas tradicionales de uso del suelo.	Organizada en torno a la apreciación del agua y la biodiversidad como recursos fundamentales, cuya cantidad, calidad y disponibilidad dependen de un manejo sostenible de los ecosistemas. Énfasis en preservación, renovación y ampliación del capital natural.

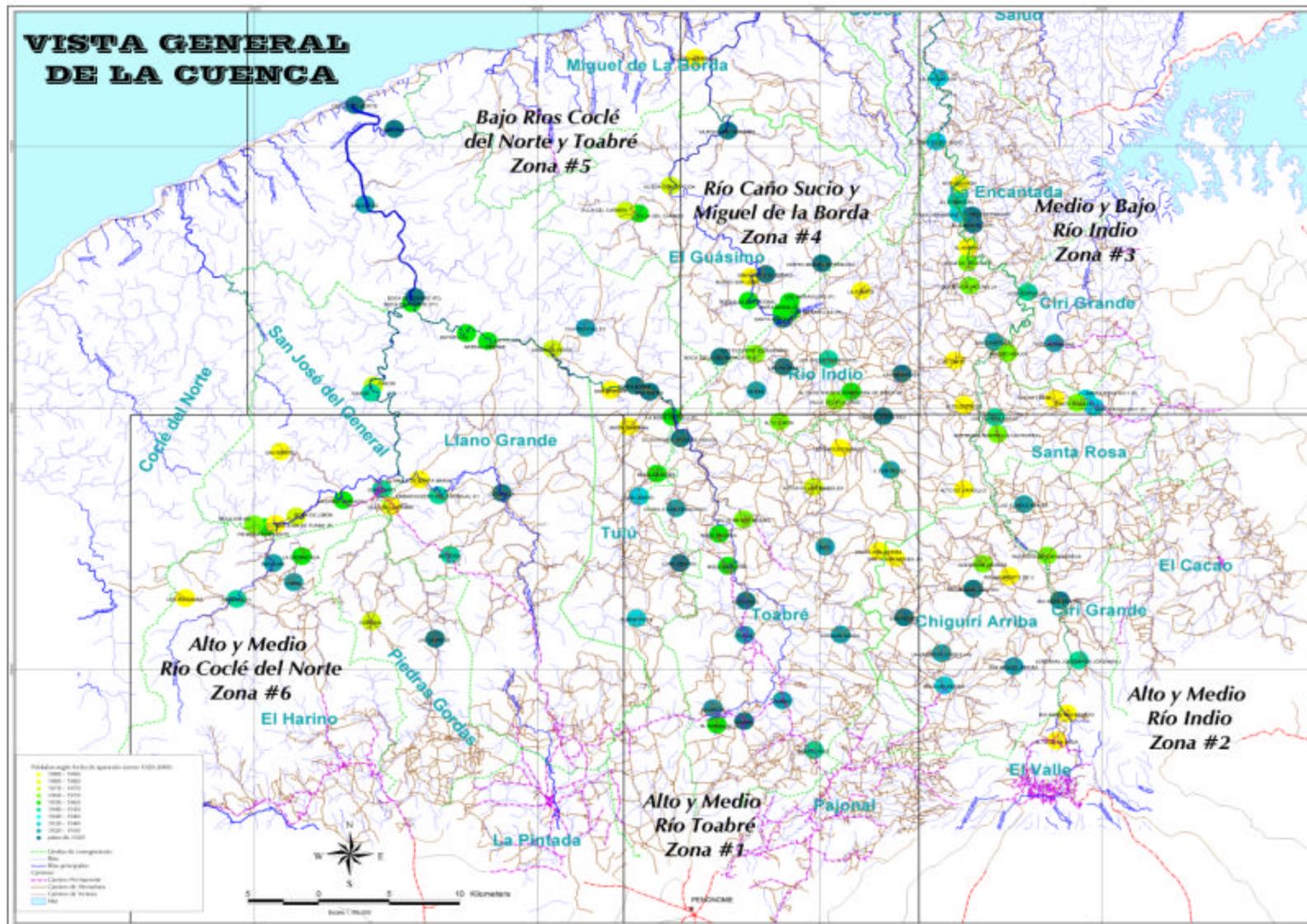
En este sentido, y en la perspectiva de la historia ambiental, están disponibles ya los elementos de juicio necesarios para abordar problemas como los siguientes preguntas por parte de la ACP:

- Si para transformar el área que hoy abarca la ROCC en una subregión dedicada crecientemente a la producción agropecuaria de baja productividad fue necesario emprender ayer un proceso de deforestación intensiva vinculado a la presencia de un amplio número de pequeñas comunidades dispersas de productores de muy bajo nivel de vida, ¿qué procesos de reorganización social serán necesarios para hacer mañana de la producción de agua el centro de la actividad económica de la misma subregión?
- Trabajar con la población existente en la transformación de sus condiciones de vida en el sentido indicado a partir de la incorporación de sus rasgos culturales, forjados originalmente en una situación de marginalidad, dentro de una relación de mayor alcance y significado estratégico, como es la de su condición de pequeños y medianos productores crecientemente articulados a una economía de mercado, y vinculados a la ACP en la gestión ambiental de un área compleja de interés común.
- Encarar el proceso de transición que ya está en curso en el área, cómo una oportunidad para rescatar y revalorar, en una perspectiva de desarrollo sostenible a través de la gestión integrada de recursos hídricos, el legado prehispánico incorporado a la cultura y la economía campesinas, con su articulación de agricultura de policultivo, recolección y actividades de intercambio interoceánico. Desde hace más de tres mil años, esas actividades han sido capaces de sostener, con recursos tecnológicos muy sencillos, poblaciones con vínculos hacia el exterior de la región de complejidad mayor a la usualmente imaginada. Esas experiencias deben contribuir a la elaboración de modelos alternativos de desarrollo basados en redes de comunidades mejor articuladas entre sí y con su entorno, cuya existencia se base en un aprovechamiento mucho más intensivo de los dos principales recursos naturales del área – la biodiversidad y el agua -, y de su capacidad para servir a una mejor articulación entre el Atlántico y el Pacífico centro – occidentales de Panamá.
- Todo esto, por último, debe ser planteado en la perspectiva del problema fundamental: propiciar el paso de la cultura del agua dominante en el área – que en este caso se corresponde a una pluvicultura, que ve en el agua un recurso provisto por la lluvia antes que por los ecosistemas – a una cultura hidráulica, correspondiente a una visión del agua como recurso producido y manejado por organizaciones técnico – económicas de alta complejidad en asociación con comunidades campesinas que aspiran a una vida mejor en el territorio que han venido ocupando a lo largo de toda su historia.

La creación de la ROCC ha venido a convertirse, en breve, en el factor desencadenante de la mayor transformación ambiental que haya conocido la región del Atlántico Centro Occidental de Panamá desde la transición de los humanos a la agricultura en el área hace tres mil años, y su transformación en un espacio marginal de refugio de la economía

campesina expulsada del litoral Pacífico del Istmo hace cinco siglos. Esa transformación ambiental, que ya se encuentra en curso, sólo llegará a ser sostenible en la medida en que implique una transformación de las terribles condiciones de vida a que se encuentra sujeta la población del área como consecuencia de los procesos de deterioro social y degradación ambiental a que viene siendo sometido desde hace tres décadas el territorio que habitan. Pero esto, a su vez, demandará transformar las formas de organización, cultura, actividad económica y vida cotidiana vinculadas a esas condiciones de vida. De la comprensión de esta trama de relaciones dependerá en buena medida, a la luz de las lecciones del pasado, encontrar los términos de una relación de alianza futura entre la ACP y la población de la ROCC, para bien de ambos y del país entero.

### 6. Mapa de Época de Fundación de las Comunidades por Década



<sup>i</sup> En Worster, Donald, 2001: *Transformaciones de la Tierra*. Universidad de Panamá, Ciudad del Saber, IICA, Panamá.

<sup>ii</sup> Al respecto, por ejemplo: Palacio, Germán, 2002: “Historia tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia”, en *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. Germán Palacio y Astrid Ulloa, editores. Universidad Nacional de Colombia – Sede Leticia. Instituto Amazónico de Investigaciones. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Colciencias.

<sup>iii</sup> Al respecto, por ejemplo: Benneth, Charles F., 1976 (1968): *Influencias Humanas en la Zoogeografía de Panamá*. Editorial Universitaria, Universidad de Panamá; Jaén Suárez, Omar, 1981: *Hombres y Ecología en Panamá*. Editorial Universitaria, Universidad de Panamá; Castellero Calvo, Alfredo, 1994: *Conquista, Evangelización y Resistencia. ¿Triunfo o fracaso de la política indigenista?*. Colección Ricardo Miró, Premio Ensayo 1994, Instituto Nacional de Cultura de Panamá.

<sup>iv</sup> Gourou, Pierre, 1984: *Introducción a la Geografía Humana*. Alianza Universidad, Madrid. Capítulo I. Para el geógrafo norteamericano Carl Sauer, por su parte, las “reliquias y fósiles culturales” equivalen a “instituciones sobrevivientes, ahora obsoletas, que registran condiciones dominantes en otros tiempos”, entre las cuales incluye desde “tipos de estructura” y “planos de las aldeas” hasta “patrones de campos sobrevivientes de tiempos anteriores”, “las distribuciones de variedades de plantas cultivables nativas, como indicadores de difusiones culturales”, las evidencias de “formas antiguas de manejo de plantas y animales domesticados” y “la sobrevivencia de viejos métodos de transporte por agua y por tierra”. En este sentido, agrega, cabe “considerar como formas fósiles a aquellas que ya no funcionan pero aún existen, sean en estado obsoleto o en forma de ruinas”, como por ejemplo aquellas que deja “el uso del suelo en campos abandonados, que pueden ir desde superficies cultivadas en la prehistoria hasta el auge de la agricultura de hace dos décadas”. La evidencia puede estar en una peculiar sucesión vegetal, en cambios en el suelo, incluso en antiguos surcos. En el Viejo Sur, se conoce bien que los linderos exactos de antiguos campos pueden ser determinados por arboledas de pinos viejos, y que el momento del abandono corresponde aproximadamente a la edad de los árboles”. “Introducción a la geografía histórica”. Discurso a la Asociación Norteamericana de Geógrafos. Baton Rouge, Louisiana. Diciembre de 1940. [www.colorado.edu/geography](http://www.colorado.edu/geography). Traducción y presentación de Guillermo Castro H., p. 12 – 12.

<sup>v</sup> Sobre el régimen de cacicazgos y la actividad minera, por ejemplo, Colón, Cristóbal, 1502: “Relación del encuentro con el Istmo de Panamá”, en Jaén Suárez, Omar (compilador), 1985: *Geografía de Panamá*. Biblioteca de la Cultura Panameña, Tomo 1. Universidad de Panamá. Sobre el comercio interoceánico prehispánico, por ejemplo: Sauer, Carl Otwin, 1966: *The Early Spanish Main*. University of California Press, Capítulos XII a XVI.

<sup>vi</sup> *Conquista, Evangelización y Resistencia*, cit., p. 29.

<sup>vii</sup> *Conquista, Evangelización y Resistencia*, cit., p. 30.

<sup>viii</sup> *Influencias Humanas en la Zoogeografía de Panamá, Influencias Humanas en la Zoogeografía de Panamá*. Editorial Universitaria, Panamá, 1976 (University of California Press, 1968), p. 98.

<sup>ix</sup> Aquí, como dice Francis Hallé (199: 175, 176), conviene recordar que “La agricultura tropical auténtica, la que existía antes de la época colonial y que subsiste aún en distintos países, [...] la que reaparece espontáneamente cada vez que se deja al campesino en libertad de crear y trabajar a su gusto, esta agricultura tropical tradicional [...] es intrínsecamente mucho más compleja que los motocultivos [de plantación agroexportadora]. Para designarla conviene utilizar el término ‘agrosilvicultura’”. [...] Y agrega: “Salvo excepciones, el campesino tropical no busca transformar de modo profundo y definitivo su ecosistema natural. Prefiere modificarlo suavemente, conservando sus características esenciales de biomasa, diversidad genética, estructura vertical y horizontal, y aun cuando derribe y queme árboles, no hace más que un desgarrón que él sabe que cicatrizará: no cambia el orden de las cosas naturales por su propio orden” (Rougerie, 1975) [...] Este sistema de producción será monótono si el paisaje original también es monótono [...] Pero si el paisaje es más complejo, boscoso y montañoso, por ejemplo, los campesinos diversifican su sistema de producción acomodando de manera diferente los diversos biotopos del lugar. [...] En numerosas regiones tropicales aún cubiertas de bosques húmedos, los campesinos desbrozan franjas angostas, aprovechan los buenos suelos boscosos durante algunos años de cultivo y luego abandonan esas parcelas para la regeneración del bosque y se van en busca de otras franjas que desbrozar: esa agricultura itinerante le da al bosque una estructura horizontal formada por parcelas situadas una al lado de la otra, unas recientes y otras en diversas etapas de reconstrucción. Esto es, de hecho, una imitación de la estructura en mosaico... del bosque natural, con sus zonas de árboles caídos (*chablis*), y las diversas etapas del regreso al bosque de altura. *Abatis* o milpa, *ladang*, *rozás*, *mür*, *ray* o chacra, la agricultura itinerante constituye una forma particular de agrosilvicultura (Alexandre, 1989).

Hallé, Francis, 1999 (1993): *Un Mundo sin Invierno. Los trópicos: naturaleza y sociedades*. Fondo de Cultura Económica, México.

<sup>x</sup> De este modo, por ejemplo, si bien el comentario de los extranjeros de paso por el Istmo resalta con frecuencia lo que perciben como carácter hostil de la naturaleza tropical más allá de las mediocres comodidades que ofrecen las pocas áreas urbanizadas, John Lloyd, en sus “Notas referentes al Istmo de Panamá”, escritas entre 1827 y 1829, recoge de los habitantes del mundo campesino los nombres, características generales y usos de 97 árboles (desde el Amarillo y el Amarillo de fruta, hasta el Ubero de Montaña y el Yalla armadillo) tan solo en el valle del Chagres. En Jaén Suárez, Omar, 1981: *Geografía de Panamá*, (Estudio Introductorio y Antología), Universidad de Panamá, Biblioteca de la Cultura Panameña, pp. 178 – 187..

<sup>xi</sup> Codazzi, Agustín, 2002 (1854): *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Volumen VI. Estado del Istmo de Panamá. Provincias de Chiriquí, Veraguas, Azuero y Panamá*. Edición, análisis y comentarios de Camilo A. Domínguez Ossa, Guido Barona Becerra, Apolinar Figueroa Casas, Augusto J. Gómez López. Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Cauca.

<sup>xii</sup> Camargo, Marcela, 2002: *Producción y Comercio en la Sociedad Rural de Penonomé Durante los Primeros Cincuenta Años de la República*. Universidad de Panamá, Colección del Centenario, p. 131, 133.

<sup>xiii</sup> Al respecto, Stephen Frenkel (1992: 147) refiere que “Hacia 1912, después de casi una década de construcción de campamentos temporales de trabajo, los administradores norteamericanos empezaron a anticipar la culminación de las obras del Canal y a evaluar su presencia a largo plazo. Concluyeron que, idealmente, la nueva Zona del Canal debería ser un lugar que separara a los norteamericanos de Panamá. Uno de los primeros pasos para alcanzar esta visión fue el despoblamiento selectivo del área. Invocando necesidades de salud y de control de los trabajadores, las autoridades ordenaron la expulsión de todos los habitantes no oficiales y

---

rurales de la Zona. Unos 3,000 acres fueron reservados como zona saneada en la que oficialmente era posible vivir a salvo; el resto de las 450 millas de la franja fue despoblado.”

Frenkel, Stephen, 1992: “Geography, empire, and environmental determinism”. *Geographical Review*, 82, 2. Al respecto, también: Frenkel, Stephen, 1996: “Jungle stories: North American representations of tropical Panama”. *The Geographical Review*. Volume 86, Number 3, July 1996, pp. 329-330.

<sup>xiv</sup> Bennett, Hugh H., 1912: “Reconnaissance soil survey”, en *The Agricultural Possibilities of the Canal Zone*. U.S. Department of Agriculture. Office of the Secretary. (Bureau of Soils and Bureau of Plant Industry, cooperating). Report No. 95. Washington. Government Printing Office, p. 20. Y añade: “Los métodos culturales utilizados por los nativos son en extremo primitivos. Nunca se intenta utilizar el arado [...] El machete y una vara puntiaguda constituyen el equipo de cultivo del agricultor nativo de la Zona del Canal. [...] Para clarear la tierra, usualmente se corta toda la vegetación con el machete y se la deja secar en el sitio. A menudo se dejan erguidas algunas de las palmas más duras, debido al considerable trabajo y las herramientas muy resistentes que se requieren para derribarlas. Las maderas duras son convertidas por lo general en carbón, el combustible para cocinar predominante en el país, aunque a veces toda la masa es quemada cuando se encuentra lo bastante seca. [...] El cultivo mixto, en el sentido de cultivar juntas diversas especies diferentes de plantas, es el tipo más común de agricultura”. (Bennett, 1912: 12)

<sup>xv</sup> “Si pudiéramos replantear la vieja definición de la relación del hombre con su ambiente como el vínculo entre hábitos y hábitat, resulta evidente que el hábitat es reevaluado o reinterpretado con cada cambio de los hábitos. El hábito o cultura involucra actitudes y preferencias que han sido inventados o adquiridos”. Sauer, Carl O., 1940: “Introducción a la geografía histórica”. Discurso a la Asociación Norteamericana de Geógrafos. Baton Rouge, Louisiana. Diciembre de 1940. [www.colorado.edu/geography](http://www.colorado.edu/geography). Traducción y presentación de Guillermo Castro H., p. 6

<sup>xvi</sup> Wittfogel, Karl, 1956: “The Hydraulic Civilizations”, en Thomas, William L. (de.), 1956: *Man’s Role in Changing the Face of the Earth*, The University of Chicago Press, 1967. Traducción de Guillermo Castro H. La noción de cultura hidráulica está íntimamente asociada, además, a la consideración del agua en su doble carácter de elemento natural abundante y recurso natural escaso, y a los problemas técnicos que deben ser encarados para *producir* ese recurso en la cantidad, calidad y disponibilidad requerida a través de los procesos de inversión, trabajo y control que sean necesarios para ello.